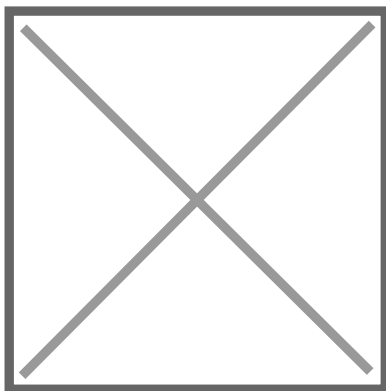




APUNTES

655635

Una voz viene desde lejos

Se escuchaba a hurtadillas. Enclaustrado en una pieza sombría, en el traspatio, alejada de vecinos flagones y oídos agudos.

Los botones del receptor se movían con suavidad. Las palabras eran casi imperceptibles, con el afán de evitar intromisiones o impertinencias.

Una actitud ingenua, algo clandestina. Las circunstancias agobiaban.

El temor quebrantaba el paisaje ciudadano. Los rumores eran como el aceite que se filtra por todos lados. Las noticias se tomaban literalmente uniformes. Se concentraba el poder, con desmesura desconocida hasta entonces.

Se clausuraron diarios. Otros sufríamos la lectura previa, censura amenazante y desmedida. Varias radios fueron acalladas. En la televisión aparecía el desmedro de los derrotados y, en la otra vera, la exaltación adjetiva de los dominadores.

Como en las viejas películas del oeste -degradadas de tanta repetición-, el país se dividía entre buenos y malos. Sin matices, ausentes de certeza. Y según la perspectiva.

Terminaba el desasosiego económico colectivo. Se rasuraban las barbas y cortaban los cabellos. Se alimentaban las marchas y las tomas de fábricas.

Eso, en la versión oficial, simplista e imperativa.

Chile salía del desencfreno de los polos ideológicos, de acuerdo con la visión periférica.

Se ocultaba lo subterráneo. Y cuando la información no es

transparente, con amplio acceso a las fuentes, se triza la fe pública.

Desde las intolerantes bandas del Estado se restringía y controlaba. El impulso de campañas monoteámicas se asemeja peligrosamente al engaño y la omisión.

El toque de queda restauraba hábitos aldeanos, los libros de la discrepancia desaparecían de las tribunas comerciales. Y muchas veces el miedo los ahuyentaba de las bibliotecas privadas.

El diccionario de quienes entendían las técnicas de la manipulación excluía algunas palabras: tortura, desaparecidos, exilio.

Se desdibujaron los vocablos. ¡Oh, dolor! Se impuso la realidad.

Y se nos marginó de su conocimiento a millones de chilenos.

Se actuaba con las vísceras, no con el pensamiento. El odio era más fuerte que la armonía y la lógica. Desde casi todos los sectores, para ser justos.

Una mirada al escudo nacional nos decía que algo le faltaba: la razón. Sólo aparecía la fuerza.

El drama nos dividía. No todos queríamos estar en una esquina, rechazar tonos, evitar equilibrios.

Quiénes anhelábamos la ponderación, la solidaridad y la paz óramos, a veces, encapsulados en el papel de híbridos.

No. Nadie es indiferente ante el terror -venga de donde venga- y el drama.

La caricatura de "amigos" y



Entonces nos encerrábamos. Y escuchábamos la radio Moscú, aun con la prevención de que hubiese exageraciones y cargas políticas. Tratábamos de desbrozar la realidad de los calificativos.

"enemigos" es para el cine de tópicos y taquilla. No para la vida esforzada, íntegra y justa entre hermanos.

Los enfoques no admitían serenidad intelectual y espiritual. El timbre jerárquico decía: "El que no está conmigo está en mi contra".

Entonces nos encerrábamos. Y escuchábamos la radio Moscú, aun con la prevención de que hubiese exageraciones y cargas políticas. Tratábamos de desbrozar la realidad de los calificativos. Sabíamos que el mundo -no obstante la situación mundial- no era sólo pardo o rojo.

Y con las reservas pertinentes, oíamos a Volodia Teitelboim. Sin prejuicios, discriminaciones ni halagos.

Entre Arica y Punta Arenas no existían caminos expeditos para la consulta responsable, la interrogante acuciosa, la comparación de datos, la búsqueda de documentación, el rastreo de hechos con pulcritud y buen juicio.

Volodia ya no era, para quienes gobernaban sin contraste, el escritor fino y sensible, el biógrafo de grandes autores. Su nombre aparecía en la lista de los excluidos y peligrosos.

No tomaba la metralleta. Optaba por la palabra, que es más fuerte. Perdón: fue -no sólo la de él- lo que permitió la restauración de la democracia, largamente en extravío.

Esa voz remota, prohibida, acaso con énfasis de desajuste y

emoción, reaparece en "Noches de radio (Escucha, Chile)", obra editada por Lom. "Una voz viene desde lejos" se advierte en la portada.

Refresco de la memoria. Recopilación de artículos que el ex parlamentario comunista escribió desde el 12 de septiembre de 1973 hasta 1988. Selección de comentarios que van desde la sarcástica propuesta de que suprimieran Chillán, su tierra de origen, hasta el repaso de historias que siempre se ocultaron.

Prisa de refinaria y no obstante acusadora. Vigorosa en la pasión, fuerte en la denuncia, valiosa en el testimonio.

Bella a ratos. Por ejemplo, cuando evoca una reunión del Comité Directivo de la Internacional Socialista en el Browns Hotel de Londres, la ciudad donde Rudyard Kipling residía y redactaba sus páginas alforadas.

La lectura remueve. Lo sustantivo no es la coincidencia o la discrepancia de argumento. La sociedad no es una cancha de fútbol: en ella no hay solamente dos equipos. Tampoco gana el que se impone con la fuerza de la irracionalidad. En el mediodía se despliega un juego de sutilezas, de encuentros, de diálogos. Todos pasamos por él.

Y en los viejos días en que nos desbalanceamos, ocurrieron los hechos que Teitelboim reconstruye, a su manera, en el primer tomo de "Noches de radio".

ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO
Periodista.

Una voz viene desde lejos. [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una voz viene desde lejos. [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile